

**Jose M<sup>a</sup>. Cruselles Gómez**

Universidad de Valencia

**MOVILIDAD SOCIAL Y ESTRATEGIAS FAMILIARES  
EN EL MEDIO URBANO BAJOMEDIEVAL**

La ciudad, como punto de un singular desarrollo económico, genera un medio social móvil, excepcionalmente abierto a los cambios de condición. Frente a ella el medio rural, firmemente sujeto por las estructuras señoriales, es el reino de lo imperturbable, de lo inmóvil. Esta imagen sigue siendo tópica (por recurrente) en nuestros programas educativos a la hora de establecer las necesarias interrelaciones (y diferencias) entre campo y ciudad a partir del siglo XII. Sin duda, la diversificación de las funciones económicas urbanas conducen inevitablemente a la progresiva ampliación de las «clases medias», que son el terreno privilegiado (casi único) de la movilidad social, con lo que el número de fenómenos de movilidad observados no puede por menos que incrementarse. La norma, sin embargo, es también aquí la *inmovilidad*, es decir, la tendencia de la gran mayoría de los individuos a permanecer durante toda su vida dentro de su grupo social de origen. Y el caso contrario, lo excepcional, no deja de poder ser interpretado como resultado de «profundas alteraciones en el sistema productivo» (1), como ocurriría, por ejemplo, con la abundante inmigración de población rural que se integra en los niveles inferiores del artesanado urbano (*macips*).

Nuestra atención, sin embargo, se siente poderosamente atraída hacia tales fenómenos -especialmente cuando éstos se producen en las sociedades «tradicionales»- buscando en ellos, tal vez, la corroboración de ciertas ilusiones meritocráticas animadas por la ideología liberal. La imagen propuesta por Lawrence Stone (*modelo San Gimignano*) tiene que ver, por tanto, no sólo con el intento de «describir» la realidad (pasada) de la jerarquización social, sino también con la forma en que el historiador organiza su percepción del hecho: sobre una gran colina se elevan gran número de torres, unas más altas que otras. La colina es la gran masa de los pobres y los mediocres, las torres representan otras tantas jerarquías (propiedad, prestigio, profesión, etc.) (2). Inevitablemente, y aún a bastante distancia del lugar, el viajero reparará que nada en las torres, e incluso cuando ha remontado la colina, ya dentro de la población, su vista sigue levantada con rendida admiración.

Sin duda, los hombres se desplazan en el medio social, y sin duda esos desplazamientos son más frecuentes en el ámbito urbano que en el rural. Pero no son tan abundantes como pudiéramos pensar ni están sujetos a los méritos y el esfuerzo personal. Las elecciones efectuadas por el individuo (o grupo) en relación con su propio futuro están limitadas por el abanico de posibilidades que corresponden al volumen y estructura del capital que ha heredado, es decir, por su ubicación dentro de la estructura de clases. Los desplazamientos se convierten en «trayectorias sociales», cuya gama para una clase -o fracción de clase- determinada puede ser establecida empíricamente. El desclasamiento vendría dado, por tanto, por la desviación de una trayectoria

individual que se separaría del grupo (del «abanico de los probables»), terminando en un grupo diferente (3).

Las trayectorias sociales pueden ser, hasta cierto punto, controladas por el propio sujeto por medio de las llamadas *estrategias de reproducción*, conjunto de prácticas encaminadas a conservar y aumentar el propio patrimonio. Las limitaciones de estas estrategias son evidentes, y vienen dadas por la posición de partida dentro del espacio social. El instrumento a través del cual se aplican es, esencialmente, la familia. Se trata, sintetizando ambos principios, de «estrategias familiares de clase», a través de las cuales la familia asegura, no sólo su propia perduración material, sino también la transmisión de los valores culturales del grupo:

*La familia aparece como la institución social que controla y distribuye las oportunidades de elevación social, frena los movimientos descendentes y permite a los diferentes ambientes sociales perpetuarse de una generación a otra (4).*

Las estrategias de reproducción, aunque afectan a aspectos muy diferentes de la vida individual y familiar, constituyen, de hecho, un sistema de estrategias complementarias que se articulan cronológicamente, compensando o potenciando unas los efectos de las otras. Las que trato a continuación deducen de la observación de los «grupos medios» (artesanos, comerciantes, cuadros medios) de la ciudad de Valencia en el Cuatrocientos:

#### a) **Estrategias matrimoniales:**

Tienen como límite estructural los mecanismos sociales que regulan la elección individual del cónyuge. Para A. Girard, la rigidez de tales mecanismos podrían ser, en gran parte, la responsable de la estratificación social y la desigualdad de oportunidades. Homogamia geográfica, social y cultural serían para este autor resultados directos de tal rigidez: la sociedad regula las relaciones entre los sexos, instituyendo entre ellos barreras de todo tipo (sociales, morales, religiosas) y estableciendo canales muy restrictivos de acceso que ponen en contacto a individuos del mismo ambiente social. Esta es la condición fundamental de la elección de la pareja, tras la cual se tomarán en consideración otras (edad, profesión...).

Dentro de esos límites, el individuo o grupo intentará seleccionar aquellas alianzas que juzgue más provechosas de cara a afianzar a su familia en el medio social en que se encuentra. Puede insistirse, a este respecto, en determinadas cualidades como, por ejemplo, la práctica de una profesión común. La homogamia profesional es utilizada especialmente por grupos socio-profesionales cuya actividad está experimentando una considerable revalorización social, como es el caso de los notarios (5). Las alianzas matrimoniales

entre grupos sociales distintos se producen casi exclusivamente en los ambiguos márgenes que separan a los elementos sobrelevados del grupo inferior con los situados en los niveles más bajos del superior. Con todo, marcan un fenómeno de desclasamiento cuyos motivos profundos no han de buscarse, desde luego, en el propio matrimonio (6).

**b) Reproducción biológica:**

El matrimonio debe regular el tamaño de la familia incrementando o limitando, según el caso, el número de hijos. La inapropiada naturaleza de las fuentes conservadas en nuestros archivos condiciona severamente nuestro casi completo desconocimiento acerca de la demografía familiar bajomedieval. A partir de algún caso excepcional, como el de la familia Llopis, entreveremos estrategias potenciadoras de la natalidad, que tendrían como objetivo asegurar el recambio generacional compensando una abultada mortalidad infantil, a la que se unen «accidentes» sobrevenidos en la juventud (mortalidades epidémicas) o fortuitas incapacitaciones físicas en la edad adulta (7).

**c) La educación de los hijos:**

El sistema educativo fundamental del medio urbano es el del aprendizaje artesanal, que se desarrolla dentro de la familia (del patrón) pero supone a la vez separación familiar (del aprendiz). Comúnmente, este aprendizaje reproduce en el hijo la posición profesional del padre, que responde a su vez a una determinada (y determinante) posición de la familia dentro del sistema de relaciones de clase. El sistema, sin embargo, tiene capacidad para canalizar ciertos procesos de promoción profesional. Es el caso de hijos de campesinos que se integran en el mundo artesanal urbano. También el de adopción de profesiones «puente», de creciente revalorización social, que generarían contratos de aprendizaje especiales, de condiciones mucho más gravosas para el aprendiz, que requeriría un mayor apoyo de su familia a la hora de pagar salario al maestro o hacerse cargo de los gastos de manutención del joven (8).

En los márgenes de este sistema educativo dominante crece paulatinamente la enseñanza literaria, la escuela propiamente dicha. Desde la segunda mitad del siglo XIV podemos ver consolidada en la ciudad de Valencia, y en otros lugares del reino, una demanda de enseñanza firmemente ligada al mundo del comercio y la manufactura, cuyo pragmatismo comenzará a romper el monopolio de la Iglesia sobre el sector e incluso comprometerá gravemente los intentos reguladores de las autoridades municipales. El pago de maestros para los hijos se convierte en un gasto asumido en los presupuestos de los mercaderes y de muchos artesanos. Incluso el sistema del aprendizaje doméstico introduce, aunque mínimamente, esta exigencia, como puede ver-

se en los contratos de afirmamiento que estipulan el aprendizaje de las letras junto con el del oficio (9).

La enseñanza universitaria supone un paso cualitativamente superior en el orden de las estrategias educativas, sólo al alcance de una reducida minoría, y a menudo a costa de grandes esfuerzos económicos. Supone, no ya la adquisición de conocimientos básicos que permitan desarrollar en mejores condiciones la profesión del padre, en la tienda o en el taller, sino el acceso a una profesión «superior», que comporta por sí misma un neto ascenso dentro de la escala del prestigio. Véase el caso de los doctores en derecho, para quienes se abre un notable campo de actividad profesional: clientelas pudientes, cargos públicos e, incluso, peculiares vías de ennoblecimiento (10).

#### **d) La elección de la profesión:**

Se presentan en este caso limitaciones en todo similares a las que regulan la elección del cónyuge: dependen del nivel y tipo de instrucción recibida, a su vez en relación con el ambiente social y la familia de origen. No existe, desde luego, un mercado de trabajo único al que cualquier individuo tenga acceso en función de sus capacidades.

La transmisión plurigeneracional del oficio o profesión es una estrategia comúnmente utilizada. La familia se beneficia de este modo la red de solidaridades que la une a su grupo socio-profesional, simplificándose los problemas de transmisión patrimonial (taller, herramientas, clientela, etc.) y favoreciendo asimismo una renovación controlada del grupo que facilita el control de la profesión y, en algunos casos, su cierre (multiplicando, por ejemplo, las estrategias de sucesión generacional y homogamia profesional).

Todo abandono de la profesión paterna por otra «superior» requiere un considerable esfuerzo familiar y conecta con la adopción de estrategias educativas y económicas dirigidas a tal fin. Y ello tanto para el campesino que envía a su hijo a la ciudad como aprendiz de un artesano, como para el comerciante o el notario que envían a sus hijos a estudiar derecho a Bolonia.

Son importantes también ciertas decisiones relativas a la utilización concreta de la profesión, cuyo ejercicio puede orientarse hacia aquel segmento de la demanda que se considere más rentable en función de las propias posibilidades. El éxito puede depender, a menudo, de la elección de un clientela determinada, que se seleccionará por alguna característica especial: su volumen, su capacidad adquisitiva, su prestigio, su especificidad, etc. El notario Vicent Çaera, que comenzó a trabajar en la ciudad de Valencia en los primeros años del siglo XV, se especializó progresivamente en la confección de documentos mercantiles técnicamente avanzados (11), lo que le granjeó una abundante y especializada clientela de mercaderes locales y foráneos. Su oficina,

situada junto a la Lonja de la ciudad, era frecuentada también por numerosos artesanos, contaba con varios escribanos y escrituraba a diario un considerable volumen de contratos. Por su parte, el también notario Antoni Llopis, que comenzó a ejercer en la ciudad a partir de 1435, trabajó preferentemente para ciertas familias de la nobleza urbana, adquiriendo desde muy pronto una cierta calidad de «servidor de la familia», que le deparó importantes beneficios en el futuro. Así pudo acceder, por ejemplo, a la regencia de la escribanía de la Corte del Gobernador de Valencia, que sería origen de importantes ingresos. Sus protocolos, lógicamente, son de reducido tamaño y nunca necesitó contratar escribanos.

**e) Estrategias económicas:**

Afectan directamente a las decisiones que se toman respecto a la gestión del capital familiar, a la alteración o conservación de la forma concreta de dicho capital (económico, cultural, de prestigio). Están íntimamente relacionadas con las estrategias hasta ahora señaladas, potenciándolas e incluso posibilitándolas. Así, el notario Llopis liquidará cierto volumen de renta fija (censales) y desviarán otros ingresos procedentes del ejercicio de su profesión para pagar a sus hijos la educación universitaria que recibieron en Italia, y sobre la que se afianza el triunfo de la siguiente generación familiar. Se trata, en este caso, de apoyar una estrategia educativa y de recambio profesional. En el caso de la emigración a la ciudad la liquidación de bienes raíces en el lugar de origen comporta un traslado geográfico del capital familiar que permitirá afianzarse al grupo en un ambiente social nuevo. En otras ocasiones es una estrategia matrimonial la que se pone al servicio de los negocios de la familia, como ocurre a menudo en el mundo de los mercaderes (12).

**f) Estrategias de dominio político:**

Su importancia es evidente, pero con ellas nos salimos en la práctica del ámbito de las «clases medias». El control ejercido por estas gentes sobre las instituciones político-administrativas no se ejerce directamente desde la organización familiar, sino, en todo caso, a través de colectivos mayores (organización parroquial, gremial, etc.), y nunca alcanzó dimensiones importantes. Es el linaje patricio el que, a partir de sus tentaculares relaciones, que traspasan de arriba abajo la sociedad urbana, utiliza masivamente para su reproducción el cauce político. La función del linaje como instrumento fundamental de acceso, ejercicio y transmisión del poder es una de las características del poder feudal que, según Yves Barel, fueron adoptadas por el poder patrício (13). Un linaje complejo y extenso, muy lejano aún de la familia nuclear que se ha asentado entre los trabajadores manuales. Pero no es de extrañar que las estruc-

turas sincrónicas (red de solidaridades familiares) y diacrónicas de la familia (memoria familiar) se fortalezcan a medida que ascendemos en la jerarquía social: a mayor es el volumen de capital a reproducir y a más compleja su estructura, más complicadas y costosas son las estrategias a seguir.

## N O T A S

- (1) Cachón, L.; **¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social.** Madrid, 1989, pág. 516.
- (2) Citado en: Sablonier, R.; «Les mobilités sociales: esquisse d'une problematique», en: Guarducci, A. (ed.), **Gerarchie economiche e gerarchie sociali. Secoli XII-XVIII**, Prato, 1990, pág. 603.
- (3) Cachón, L., **¿Movilidad social...?**, págs. 545-547.
- (4) Girard, A., «La scelta del coniuge, fenomeno sociale», en: Buonanno, M. (ed.), **Le funzioni sociali del matrimonio. Modelli e regole della scelta del coniuge dal XIV al XX secolo**, Milán, 1980, pág. 335.
- (5) Cruselles, J.M., «Familia y promoción social: Los Lopíç de Valencia (1448-1493)», **Estudis castellonencs**, 3 (1986), págs. 355-380.
- (6) De esta forma puede articularse, por ejemplo, el acceso al patriciado de elementos procedentes de las clases medias. Sin embargo, el matrimonio no deja de ser la *culminación* de una trayectoria social de este tipo, apoyada en otro tipo de méritos (educación, profesión, fortuna personal, ejercicio de cargos públicos...)
- (7) Sólo cinco de los once hijos nacidos del segundo matrimonio del notario Antoni Llopis, a mediados del siglo XV, alcanzaron edad adulta en plenitud de capacidades. Del resto, cuatro murieron con menos de tres años (Cruselles, J.M., «Familia y promoción social...», pág. 357).
- (8) Contratos de este tipo pueden aparecer, por ejemplo, en el aprendizaje de la cirugía, o para la enseñanza de la gramática.
- (9) Cruselles, J.M., «Maestros, escuelas urbanas y clientela en la ciudad de Valencia a finales de la Edad Media», **Estudis**, 15 (1989), pp. 9-44.
- (10) Jeroni, uno de los hijos menores del notario Llopis, cursó estudios de leyes en Bolonia, tras lo cual regresó a Valencia, trabajó para los Borja, desempeñó diversos cargos, alcanzó el rango de caballero y fue finalmente jurado por el brazo militar de la ciudad. Su trayectoria culmina con su matrimonio con Damiata de Loriç, miembro de una familia de la pequeña nobleza.
- (11) Sus protocolos han servido, por ejemplo, para establecer la evolución de las técnicas asegurativas en el mercado valenciano en las primeras décadas del siglo XV [Cruselles, E., **La formación de un mercado de aseguración. La clientela mercantil de Vicent Çaera**. Tesis de Licenciatura (inédita), Valencia, 1990].
- (12) Véanse por ejemplo, las alianzas de los Ripoll con otras importantes familias de la Morería de Valencia, como Xupió o Abenxernit, potenciándose así los negocios comunes y, en definitiva, la posición del grupo dentro de la comunidad [Ruzafa, M., «Els orígens d'una família de mercaders mudéjars en el segle XV: Çaat Ripoll (1381-1422)», **Afers**, 7 (1988-89), pp. 169-188].
- (13) Barel, Y., **La ciudad medieval. Sistema social-sistema urbano**, Madrid, 1981, pág. 153. Las guerras de bandos valencianas de los siglos XIV y XV se incardinan en el proceso de expansión del poder patricio sobre las instituciones ciudadanas [Narbona, R., **Gobierno político y luchas sociales. Estrategias de poder del patriciado urbano. La ciudad de Valencia (1356-1419)**. Tesis de Doctorado (inédita), Valencia, 1989].